



SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Monday 8 November 2004 (afternoon)
Lundi 8 novembre 2004 (après-midi)
Lunes 8 de noviembre de 2004 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- N'ouvrez pas cette épreuve avant d'y être autorisé(e).
- Rédigez un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Comente el texto 1(a) o el texto 1(b).

1. (a)

La llamada

A mis oídos llega ese rumor
que trae remordimientos de conciencia.
Es un papel quien clama mi presencia,
tan pálido que asusta su color.

5 Impoluto y tenaz perseguidor,
no ve en su devenir la consecuencia;
me interroga, me quita cada esencia
hasta arrancar de cuajo mi dolor.

10 Roba los sentimientos y los vende.
Poniendo su renglón de escaparate.
De todo mi pudor se desentiende.

No dejará que nada le arrebate.
A su antojo me guía y me sorprende
para hacerme perder siempre el combate.

Esther Giménez, *Mar de Pafos* (2000)

1. (b)

Ausencias

El aguacero está en el patio como antes, las losas más pálidas, menos brillantes, más hundidas; el aguacero está en el patio y la piel se eriza, la piel tiene memoria. Las gotas eran a veces fuertes como balazos, una vez hasta cayó granizo, en la esquina, donde se juntan los dos aleros, el chorro era potente, y frío, y sucio, el aguacero es como una sombra, un velo delante de la

5 tapia y los canteros* invadidos por la vicaria, que al fin ocupó el lugar de las rosas y las begonias; esta vez nadie puso una tapa al desagüe, el patio no se convierte en piscina esta vez, no están los primos revolcándose, chapoteando, pero allí sigue el tubo de hierro que alguna vez soportó el techo del lavadero. Ahora nadie se baña en el patio. Los niños partieron un día y se perdieron. Quizás los espantó la muerte de la abuela, los capturaron las becas, la prisa por vivir. Tal vez se

10 marcharon la tarde en que nadie recordó recoger los juguetes y amanecieron así, esparcidos por el patio como víctimas de un combate y fueron enterrados apresuradamente en el cajón de madera bajo las voces furiosas de los mayores. Ahora que llueve regresan los recuerdos, no los niños. Allí donde se ve la grieta del cantero fue donde Tito se cayó y se partió la barbilla; con un poco de esfuerzo se logra ver la sangre cayendo a goterones mientras los demás gritan; los demás, porque

15 a Tito la sorpresa de que la piel le colgara como un bolsillo roto no lo dejaba sentir el dolor. Tito falta, como falta el tablón que, apoyado en la tapia, servía para jugar al circo: una pequeña carrera de impulso y subir, aunque sólo fueran dos o tres pasos; el sueño era llegar arriba, al borde de la tapia, contemplar los patios vecinos. Valdo se ganó la gloria el día que tocó ese borde con las manos, pero resbaló. Ahora falta el tablón, falta Tito y faltan tantas cosas. El aguacero está en

20 el patio y todos lo miran con ojos diferentes. ¿Quién sabe si Tito lo recordó viendo llover allá en la selva? No lo escribió nunca; tal vez él tampoco recordaba, pero queda la esperanza de que sí, o al menos la duda. Recordar no es saber qué sucedió. Las losas se sentían ásperas al arrastrarse sobre ellas; el muro se salpicaba con la tierra que el agua arrancaba al cantero. Ellos no recuerdan nada de eso. Valdo no es capaz de revivir el vértigo de la caída, la sensación de haberse partido en

25 dos, de que alguien le virará los pulmones al revés y no dejaba que le entrara aire; no puede sentir de nuevo cómo le frotaban la espalda, no escucha las voces diciendo: se mató, se mató; Valdo, ¿te duele? Corre, avísale a mami, a tía, busquen hielo; Valdo, ¿te duele mucho? El patio se ve más solo cuando llueve; el agua se queja al escapar por el tragante, se duele de que nadie busque la piedra para tapanlo; las gotas caen sobre las losas sin resbalar sobre los cuerpos; ya a nadie se

30 le ocurre que todos se abracen y junten los pechos para detener el agua y hacer un pocito ahí, tan cerca del corazón. El aguacero llama desde el patio; hace su último intento; pronto se acabará y todos irán a seguir el pleito por dividir esta casa y este patio, a exigir dinero a cambio de esas losas gastadas, de la porción de cantero y vicarias que les toca; han medido los centímetros y se repartieron los que Tito no puede reclamar. El aguacero llora ya sin fuerzas sobre el patio porque

35 los niños, que se querían tanto, no volvieron más.

Aida Bahr, *Estatuas de sal* (1996)

* canteros: cuadros o porciones de un jardín o de una huerta